



El conocimiento científico es parte importante de las respuestas culturales con las que los seres humanos han podido afrontar con éxito todo tipo de necesidades y problemas; sin embargo, aún existen personas y grupos que expresan sus dudas al respecto y que consideran que basta sólo con la aplicación de la imaginación, de la buena voluntad o del sentido común para solventarlas, y además esgrimen como su principal razón de verdad el que dichas opiniones cuentan con una gran cantidad de seguidores. Y ello sigue sucediendo, aunque se pueda constatar —una y otra vez— que la comprensión que aquella mirada superficial ofrece es incapaz de desentrañar las causas y consecuencias, tanto de las situaciones problema, como de las acciones que se guían sólo por dicha opinión. La ciencia, en cambio, ofrece una mirada que ha demostrado, reiteradamente, ser competente para señalar causas, efectos y modelos de intervención; conocimientos con los que se han ido construyendo vías para dar soluciones eficaces a las necesidades y problemas de individuos y de sociedades. Es en este sentido del conocimiento, que los artículos que compartimos en este número siete de la revista *Narrativas Antropológicas*, quieren contribuir al conocimiento científico y exhaustivo del hombre y de su cultura.

Los primeros tres artículos de la sección de *Relatos* giran en torno al cuerpo y se ocupan, el primero, de la corporalidad entre los jóvenes tzeltales, y los dos siguientes, de la maternidad; en uno se comparan los patrones culturales de las mujeres chilenas con los de las haitianas, y el otro desvela la violencia obstétrica. El trabajo que cierra la sección se ocupa del análisis de la migración y su impacto en las relaciones familiares de cuatro comunidades nahua de la Sierra Norte de Puebla.

Así, la revista inicia con el artículo de Delmar Ulises Méndez-Gómez: “*Jbak’etaltik*: nociones del cuerpo entre los jóvenes tseltales”, en cual el autor se propone analizar la manera en que los jóvenes tseltales reconocen su corporalidad, es decir, explora el significado que desde sus patrones culturales tiene para ellos el cuerpo, reflexiona entonces a propósito de las maneras en que dichos jóvenes han experimentado el descubrir su cuerpo y lo que ello les implicó y representó, de tal manera que se muestren las evocaciones tanto materiales como simbólicas, que el cuerpo tiene en su cultura. De igual manera, atiende a los sentimientos de los jóvenes durante el proceso que siguen para ir descubriendo su propio cuerpo. El autor incorpora las diversas teorías sobre la configuración cultural del cuerpo humano, para pensar los procesos de “corposubjetivación” y de “prácticas corporales”, con los cuales se reflexionan los testimonios obtenidos a partir de las dimensiones mitológicas del cuerpo. Se incorpora, además,

un análisis del contenido lingüístico otorgado a varios conceptos claves, a partir del conocimiento y uso de la lengua materna, el tzotzil, por parte del autor.

La segunda aportación es de Yafza Reyes Muñoz y Ketia Chatelier, tiene por título: “Maternidades haitianas: diferencias en el proceso de maternaje entre Chile y Haití y la emergencia de la violencia interseccional cuando se omite el factor cultural en el ámbito de la salud”. En el artículo se analiza el proceso de la maternidad de las mujeres haitianas que residen en Chile, se observan las diferencias culturales existentes entre uno y otro país, y se pone el foco sobre los contrastes entre los conceptos de cuidados durante el embarazo y hacia los recién nacidos por parte de las madres de una y otra nacionalidad. Al comparar las conductas de ambos grupos de mujeres, se torna evidente que cuando se omite la variable cultural en las instituciones de salud, el resultado que se obtiene es el de la presencia de ciertas prácticas racistas y discriminatorias que, en este caso, sufren las mujeres haitianas migrantes en Chile, debido a su forma diferente de llevar el embarazo y la maternidad. Destaca el análisis de los factores sociales: racismo, sexismo y clasismo, que sustentan las relaciones en la sociedad chilena, en conexión con la construcción de prejuicios y estereotipos en contra de las mujeres haitianas.

El tercer trabajo de esta sección se dedica también al estudio del cuerpo, de manera específica, al que sufre la violencia obstétrica; su autora es Yaredh Marín Vázquez y tiene por título: “Voz de roca. La importancia del testimonio como género discursivo en el reconocimiento de la violencia obstétrica”. En él, la autora desarrolla el tema del embarazo y del trato en el hospital a través del análisis de la vivencia de una mujer, siguiendo su historia de vida. Fundamenta así su denuncia política sobre la violencia obstétrica y sobre el uso del poder en el actuar médico y, al mismo tiempo, le permite hacer un llamado al ejercicio de la intervención y la acción. Su planteamiento medular señala que, para entender la violencia obstétrica, es necesario considerar la experiencia de vida a partir de quién la ha padecido y de quién la ha ejercido. Es un producto del trabajo etnográfico, que, por su análisis y visión antropológica, sin duda representa una buena contribución al conocimiento científico de la cuestión así abordada.

Cierra la sección el aporte de Yuribia Velázquez Galindo: “‘Sacando adelante’ a mis hermanos. Reciprocidad e interdependencia en la familia nahua”. El trabajo busca documentar y demostrar, desde el punto de vista antropológico y etnográfico, las aspiraciones familiares que los nahuas de la Sierra Norte de Puebla quieren para sus hijos. Debido a su noción de persona, ellos se piensan como individuos interdependientes, por lo que sus logros los consideran como el resultado de la acción colectiva, tanto de los miembros de su familia como de los de su comunidad; así es posible entender la manera en que proceden en sus redes de ayuda mutua, las cuales les permiten apoyar a las generaciones de renuevo, tanto para estudiar como para obtener empleo. También se explica así el papel que en ello tiene la migración, sea temporal o permanente, de algunos de sus integrantes para cumplir con el ciclo de vida que desean imprimir a los miembros de sus grupos domésticos. El artículo aborda temas auténticamente antropológicos con base en estudios etnográficos de caso, que recobran la experiencia de los nahuas y sus conceptos propios, relativos a la familia, el cuerpo, la persona, el trabajo y la solidaridad.

La sección “Miradas” presenta tres trabajos, que se dedican, el primero, a la cocina y el huaxmole en Hueyapan; el siguiente, a las colecciones fotográficas en España, y el último, a los quehaceres de la vida cotidiana que desempeñan los distintos habitantes de una calle española.

La primera mirada es de Laura E. Corona de la Peña, Leonardo Vega Flores y María Alejandra Elizabeth Olvera Carbajal y lleva por título: “Un día de huaxmole en Hueyapan, Morelos”. Muestra cómo se vive un día en el que se cocina dicho platillo tradicional; para ello se documenta desde la compra de los ingredientes y su detallada descripción, hasta su consumo. Destacan la importancia del platillo debido al uso que se hace de plantas endémicas para su elaboración y la manera en que se lleva a cabo la reproducción de saberes, lo cual fomenta que las generaciones de renuevo conozcan cómo utilizarlas.

La segunda colaboración es de Enrique Mena García: “Una visión antropológica a través de la cultura fotográfica”. La contribución ofrece una panorámica sobre lo que han representado las colecciones fotográficas en la captura de situaciones concretas de la vida cotidiana que dan contenido a la cultura, tanto en España como en otros países; para ello, ofrece una mirada antropológica a una exposición fotográfica presentada de manera temporal e itinerante. El artículo describe los elementos culturales registrados por los fotógrafos y lo que el autor señala como sus aspectos concretos, productos de un tiempo y espacio determinados, en específico de lo que designa como “cultura fotográfica”.

El tercer trabajo es de Práxedes Muñoz Sánchez: “‘Nos merecemos un reportaje’. Identidad cotidiana desde toda una calle por Nilot Fotografía”, y se ocupa de dar a conocer la vida cotidiana de la calle del poblado Dolores de Pacheco, en Murcia, España. Analiza la comunicación de sensaciones mediante el uso de imágenes fotográficas. El trabajo ofrece, en la cotidianidad reflejada, la posibilidad de intuir las sensaciones y emociones brindadas por las fotografías de negocios, oficios, paisajes o el tiempo destinado al ocio, además de revelar un poco de su diversidad cultural y el procesamiento en marcha de la interculturalidad ocasionada por la migración magrebí. Incluye también una liga para ver un video que muestra la manera en que se presentó la exposición.

En la sección “Voces” se hallan dos trabajos que narran, uno, el acontecer de la migración irregular en México a través de las estancias dedicadas a dar albergue a los migrantes, y el otro documenta el itinerario seguido por la autora en el estudio de la violencia hacia la mujer y sus consecuencias tanto entre los familiares de las víctimas, como en la ejercida hacia ella misma.

El autor del primero es Eric Oliver Luna González y su colaboración lleva por título: “Vivir la *casa de migrantes*: tránsito migrante desde el diario de campo”. Se trata de una reflexión acerca de cómo el autor se enlaza etnográficamente a la problemática de la movilidad humana, en su forma de circulación irregular de personas por México, y el vínculo que se genera y experimenta mediante las casas de migrantes, como el actor social de interés sociológico y antropológico. Realiza un ejercicio reflexivo y crítico constante de la auto-etnografía que se vincula con la casa, las personas migrantes y los caminos posibles del viaje antropológico, efectuado por el autor, en un campo tan accidentado como lo son las vidas y trayectorias migrantes. En la elaboración del trabajo

destaca el papel de la etnografía y la auto-etnografía como las principales estrategias metodológicas, propias de la antropología, y el uso del diario de campo como herramienta para la recolección de información.

La autora de la segunda colaboración es Carina Elizabeth Gomez, cuyo trabajo lleva por título: “‘Es mentira que el tiempo pasa. El tiempo se atora’. Reflexiones acerca de una investigación antropológica en torno a la violencia femicida”. En él, la autora reflexiona en torno al itinerario seguido entre la creación del diseño de investigación y su puesta en práctica; sobre las decisiones teórico-metodológicas tomadas durante la indagación, y a propósito de cómo observa la autora el proceso de investigación de violencia femicida en el propio territorio; para ello, se ocupa de las configuraciones y de las dinámicas sociales de los familiares de las víctimas de feminicidio en la comunidad de San Salvador de Jujuy, en Argentina. Se vale de la experiencia de vida de los afectados después de dicha acción violenta.

En la sección “Reseñas”, se cuenta con la presentación del libro *Criminología neuroantropológica. ¿Crímenes pasionales o crímenes por infidelidades?*, escrita por Wilmer Edwin Valverde, en el que se da a conocer el contenido y aportes del libro, el cual pretende presentar, desde una perspectiva antropológica, un análisis más propositivo sobre la infidelidad en las parejas.